

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖ — ❖ PATRIA ❖ — ❖ REY ❖ —

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena.

## ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

## REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

## LA AUTONOMÍA

!!! 26 NOVIEMBRE DE 1897 !!!

Esa es la fecha triste, vergonzosa, en que el liberal Gobierno español, dando una prueba más de lo distanciado que vive de sus gobernados, ha concedido a Cuba, gracias a las influencias de las hordas de Máximo Gómez y de los yankees, libertades que no quiere conceder a las provincias más morales, más industriales y más patrióticas de la península española.

Periódicos liberalísimos de Madrid han dicho y repetido que la fecha de referencia debiera escribirse con piedra negra en la Historia de España; y Romero Robledo, el conservador que trata de monopolizar la herencia de Cánovas, el más recalcitrante que ha quedado de aquellas fatales huestes, ha confesado varonilmente que «el día de la publicación del decreto de la autonomía en la Gaceta es una fecha nefanda en la historia contemporánea; que es una negación de los principios de nuestra sociedad política y envuelve un golpe de Estado audaz; que la concesión de la autonomía es un golpe mortal por necesidad a la soberanía española; que tal concesión debía hacerse en unas Cortes Constituyentes en todo caso, y no por un simple decreto, pues por tal sistema bien puede ocurrir que cualquier día se declarara la ruptura de la unidad nacional, convirtiéndose en federación la nación española»; añadiendo el mismo señor Romero que «ningún insurrecto abandonará las armas, pues la conducta del Gobierno será considerada como un sintoma de impotencia; que tiene noticia de que durante estos días ha ido en aumento la insurrección, y dice que mal dicha sea la paz que por tales medios venga.»

Nosotros por nuestra parte ningún comentario queremos hacer. Las denuncias de *El Correo Español* y otros periódicos carlistas son un motivo fundado. Sólo si, como precedente a los resultados que pueden esperarse de esa autonomía, daremos a conocer la siguiente carta que nos remite un estimado amigo que reside en Puerto Rico.—Dice así:

Lares (Puerto Rico) 11—XI—97.

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Mi querido amigo: Siento mucho tener que empezar dando a Vd. malisimas noticias e impresiones peores todavía de como se ha recibido en esta Isla por parte de los peninsulares el ofrecimiento del gobierno de la metrópoli de implantar el régimen autonómico.

Todo el elemento peninsular de esta Isla está intranquilísimo previendo lo que va a suceder con las tan decantadas reformas que de fijo han de ocasionar no pocos disgustos a la madre España.

Con las reformas la vida de los comerciantes peninsulares se hará poco menos que imposible, llegando a ser un mito la seguridad personal, teniendo en cuenta lo poco que quieren los insulares a los que de otras tierras venimos acá en bus-

ca de honrado trabajo. Para conocer a esta gente hay que tratarla mucho tiempo sin fiarse por supuesto jamás de ella, pues es grandísimo el odio que sienten por España y aunque lo disimulan no dejan de aprovechar cualquier ocasión para trabajar en el logro de sus aspiraciones, la independencia. La causa de su odio y de sus deseos de barrernos de este rico suelo es la inmoralidad que ha existido y existe en la mayoría de las oficinas de toda clase, inmoralidad sino sostenida, al menos tolerada por los gobiernos de la restauración que no han pensado más que en enviar paniaguados para que se enriquezcan en poco tiempo con perjuicio de todos y en especial de la patria Española. Lo natural, lo lógico fuera que los hijos de este país odiaran con toda su alma a los que envían, apoyan y sostienen a semejantes ladronzuelos, pero no a los que trabajamos honradamente y hacemos producir estos terrenos despreciados por los naturales que en su inmensa mayoría son vagos, viciosos y abandonados; si a todo lo dicho agrega Vd. los trabajos de zapa que sin perder un momento van realizando los Estados Unidos, tendrá Vd. clara idea de la próxima agonía de los españoles y de los disturbios que en breve ocurrirán si Dios no pone remedio a tantos males. De Cuba nada digo pues próximo está *le mot de la fin*, como dicen los franceses.

Respecto a nuestra comunión le diré a Vd. con franqueza que al principio de estar en esta casi no teníamos adictos, pero hoy, en vista de los continuados desaciertos que cometen los políticos conservadores y fusionistas, me parece que no serian pocos los que secundarian nuestros ideales, máxime si con el reinado de la ley pusiera fin el Augusto Duque de Madrid a los trabajos que a mansalva llevan a efecto las logias mancomunadas con los yankees, y valla y muradal a esa nación de mercachifles, rufianes y tocineros.

Salude a los amigos y Vd., Sr. Director, reciba un fuerte abrazo de su buen amigo, S. S. q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

### LA AUTONOMÍA ARANCELARIA

#### LOS CONCEJALES CARLISTAS DE PALMA

En el momento en que escribimos estas líneas no sabemos a punto fijo ni el alcance que tiene, ni si se habrá podido evitar la concesión a Cuba de la autonomía arancelaria. Creemos que en definitiva se hará esta concesión—como se ha hecho,—y que la autonomía será tan amplia cuanto convenga a los intereses industriales de los Estados Unidos. Sospechamos que la concesión es un compromiso formalmente contraído por el actual Gobierno, algo así como una imposición de la República Norte-americana, mediante la cual dejará de seguir favoreciendo los

intereses separatistas, sin cuyo apoyo los insurrectos se verán obligados a deponer las armas. Si no nos engañamos, como creemos, debemos oponernos a la concesión de la autonomía no tan sólo por conveniencias industriales y comerciales, sino también por deberes de dignidad.

Estos deberes nos obligan a rechazar toda clase de imposiciones venga de donde vinieren, y especialmente y con mayor energía las que proceden de la expresada República, que de una manera tan manifiesta, olvidando todos los deberes de amistad que oficialmente dice que nos profesa, ha venido favoreciendo los intereses de los insurrectos, como todo el mundo sabe.

Sólo por ser imposición debía ser ésta enérgicamente rechazada; por serlo y por proceder de los Estados Unidos debía ser rechazada con todo el desprecio de la dignidad ofendida, con toda la majestuosa altivez española.

Aparte de estas razones de dignidad que no están al alcance de las metalizadas conciencias de los yankees, sólo por su procedencia, debía sernos a los españoles sospechosa. Es evidente que si la autonomía arancelaria de Cuba conviene a los intereses norte-americanos, forzosamente ha de ser perjudicial a los intereses españoles, y es también evidente que si esto no fuese así los Estados Unidos ni la defenderían como la defienden, ni nos la habrían impuesto como condición para no favorecer los intereses insurrectos, como fundadamente sospechamos.

¿Pero hay quien duda de que la autonomía arancelaria al abrir los mercados de Cuba a los productos norte-americanos ha de cerrarlos *ipso facto* a los productos peninsulares?

Cada reforma en los aranceles cubanos, cada tratado de comercio celebrado con los Estados Unidos, ha determinado fatalmente una baja considerable en nuestra exportación a Cuba y un notable aumento en la importación en Cuba de procedencia norte-americana.

Con los actuales aranceles perdimos ya los mercados de Cuba para nuestras harinas, para nuestros jabones y para toda clase de manufacturas de hierro.

Con la autonomía arancelaria, con y sin margen protector, perderemos definitivamente aquellos mercados para todos nuestros productos industriales.

¿Cómo no si la autonomía arancelaria significa para los Estados Unidos la última concesión que se habian propuesto arrancarnos para asegurar a todos los productos aquel importante consumo?

Temporalmente pueden renunciar los Estados Unidos a la anexión de la Isla: Temporalmente faltará una estrella en su bandera. Sólo será suyo, completamente suyo el comercio cubano, bien que es lo que ellos tienen en mayor estima.

Temporalmente la bandera roja y guilaya ondeará majestuosa en las fortalezas cubanas. Temporalmente Cuba será también española. Sólo habremos perdido el comercio cubano, al parecer lo que a nosotros, ó por lo menos a nuestro Gobierno, menos importa.

Después, mañana, ó pasado, ó el otro, cuestión de días, cuestión de meses, tal vez cuestión de años, lo mismo dá, satisfecho ó no satisfecho nuestro honor, el honor de la España liberal, sin comercio, sin industria, cargados de honra, de la

honra que nos proporcione la continuación temporal de nuestra soberanía en pago de la autonomía arancelaria que concedemos, cargados también de miseria, de la miseria que nos proporcione esta autonomía arancelaria que concedemos, podremos sin inconveniente y deberemos sin duda, atentamente invitados por los Estados Unidos, arriar de las fortalezas cubanas nuestra gloriosa bandera, satisfechos de haber llevado a aquella isla nuestra civilización cristiana, que los yankees habrán previamente sustituido, y orgullosos de que todavía se hable allí nuestro idioma, siquiera sea tan solo para dirigirnos groseros y soeces insultos.

Comprendiéndolo así nuestros concejales, los concejales carlistas del Ayuntamiento de Palma, y con objeto de salir a la defensa de los intereses industriales y comerciales de la nación y especialmente de esta isla, presentaron el sábado 27 de Noviembre último al Ayuntamiento la importante proposición que a continuación de estas líneas podrán leer nuestros suscriptores, proposición que fué rechazada a pesar del entusiasmo con que fué por nuestros amigos defendida.

Queremos declinar nuestra responsabilidad ante los industriales y comerciantes de esta isla. En defensa de sus intereses legítimos hemos hecho cuanto estaba de nuestra parte. En defensa de estos mismos intereses estamos dispuestos a hacer cuanto se nos exija. Por ahora el partido carlista ha cumplido, como siempre, con su deber.

He aquí la proposición:

Excmo. Señor:

Los concejales que suscriben, seguros de interpretar con toda fidelidad las aspiraciones de los comerciantes e industriales de esta capital y animados del deseo de velar constantemente por la prosperidad de tan legítimos intereses, en beneficio del engrandecimiento moral y material de esta población.

Considerando que la concesión a la isla de Cuba de la autonomía arancelaria ha de perjudicar gravemente al comercio y a la industria de esta capital, cuya mayor producción, representada por miles de toneladas anuales, no tiene otros mercados que los que ofrece la isla de Cuba.

Considerando que la pérdida de estos mercados, limitando la producción a las necesidades del comercio interior, significa la inmediata ruina de nuestro comercio y de nuestra industria, y, como consecuencia inevitable, la miseria de los millares de familias que actualmente sustentan.

Tienen la honra de proponer al Ayuntamiento que, con carácter de urgente, acuerde dirigir al Gobierno respetuoso telegrama solicitando:

Que no se conceda a la isla de Cuba la autonomía arancelaria que se proyecta, y que toda reforma en las relaciones económicas que se intente llevar a cabo se inspire en la tendencia de la mayor asimilación entre las colonias y la metrópoli.

Casas Consistoriales 27 de Noviembre de 1897.

Mariano Zaforteza.—Gabriel Mulet.—José Morell. Felipe Morera.—Ramón Soler.—Joaquín Gual.

# WEYLER

Penetró (el ilustre general é hijo ilustre de nuestra amada Mallorca) entre las aclamaciones de millares de personas que han visto en él, no al general vencedor en toda la línea, sino al paladín del honor nacional en la guerra; no al político de oficio, pero sí al mantenedor de la producción nacional en Cuba; no al jefe militar que compra al enemigo, sino al caudillo que soldado ante todo, contesta con la boca de sus cañones á los gritos de viva Cuba libre, lanzado por asesinos é incendiarios.

A pesar de todo cuanto se ha dicho, con mayor suma de malicia que de verdad, no hay nadie que estudie la figura del general Weyler con más serena imparcialidad que nosotros, huyendo tanto del hiperbólico aplauso como de la censura enconada, lo mismo de la exageración que le alza sobre el pavés que de la malevolencia que arrastra su prestigio por el suelo.

El general Weyler es, como hemos dicho antes, soldado ante todo, y como tal ha peleado con bravura en la gran Antilla, rechazando ingerencias extranjeras, peleando como á la sordida avaricia de los *yankées*, persiguiendo sin tregua á los filibusteros y aplicando á sus personas las duras pero necesarias leyes de la guerra, calumniado por los laborantes, fusilado en efigie por aguardentosas muchedumbres, relevado por imposiciones extrañas, vilipendiado por plumas liberales, odiado por todos los enemigos de la Patria.

Tal es la silueta del general Weyler descartada de frases retóricas; tal es el general que llegó entre las aclamaciones de apiñadas muchedumbres, que fué saludado por todos.

En esto no hay exageración alguna; narramos las cosas tal y como se han desarrollado, y todo el que ayer tuviera ojos y oídos estará de acuerdo con lo que acabamos de manifestar.

Ahora bien: ¿quiere decir todo esto que los partidos políticos que han saludado al general Weyler y los productores que le han recibido calurosamente, procuren atraerlo cada uno á sus ideales políticos ó á sus intereses mercantiles?

No sabemos, ni queremos saberlo, como piensan en este asunto los representantes de la producción nacional, ni qué fin ú objeto podrán proponerse los conservadores y republicanos que ayer vitorearon al general Weyler; pero por lo que á nosotros toca, hemos de decir con franqueza nuestra opinión.

Nosotros, los carlistas, á quienes jamás duelen prendas, no hemos visto desde el primer momento al general Weyler al político, sino al soldado que ha cumplido su misión en Cuba con próspera ó adversa fortuna, pero con honor é intransigencia militares, como lo hicieron sin que por esto tratemos de ponerle á su altura —Gonzalo de Córdoba en Italia y el duque de Alba en Flandes; porque la guerra, si no ha de ser un aparato teatral, no significa otra cosa que el aniquilamiento del adversario por la fuerza de las armas para mostrar al vencedor, después de la victoria definitiva, la generosidad del soldado cristiano, cumpliendo al mismo tiempo los deberes del político que representa á un pueblo civilizado.

Es, por lo tanto, una insigne tontería afirmar, como lo hacen los diarios liberales, que nosotros tratamos de adquirir para nuestra causa la espada del general Weyler, porque además de que las espadas no se ganan en la plaza pública, sino por otros medios que conocen perfectamente los liberales, sería una candidez suponer que el general Weyler va á entregar la suya al que más grite en su favor durante los treinta minutos que suele durar una manifestación popular.

Pero como esto no quiere decir que entre el marqués de Tenerife y nosotros media un abismo, hemos de añadir algunas palabras á las que llevamos dichas.

No se alarmen el gobierno ni el general por lo que vamos á decir.

Entre el general Weyler y nosotros existen sentimientos comunes é idénticas aspiraciones en dos puntos principalísimos.

El marqués de Tenerife es católico, y nosotros lo somos sin distingos ni cortapisas.

El marqués de Tenerife se ha declarado amparador de la producción nacional, y nosotros somos netamente proteccionistas, no con el oportunismo de los conservadores, sino por preceptos de escuela, á los que nunca hemos de faltar, y porque la experiencia nos ha enseñado que el que no protege sus propios intereses suele verse arruinado por los extraños.

El general Weyler está, pues, identificado con nosotros —y no decimos nosotros con él porque los principios carlistas nacieron mucho antes que el general Weyler— por el sentimiento salvador del catolicismo y por la misma aspiración en favor de los intereses materiales de España.

Pero hay una cosa que nos distancia del Marqués de Tenerife, y esta cosa es la política.

Al recibir en la Coruña á las personas de diferentes partidos políticos que, como aquí fueron á saludarle, dijoles á todas el general Weyler que él no era hombre político, ó que por lo menos no estaba afiliado á partido alguno.

Nosotros no podemos decir lo mismo.

Hace más de sesenta años que tenemos desplegada al viento la bandera á cuya sombra pelearon millares de héroes y de grandes capitanes desde Covadonga hasta Granada, desde Italia á Portugal, desde Sicilia á Flandes, desde el puerto de Palos á San Salvador, desde Bailén hasta Gerona; la que ondeó victoriosa en Méjico y en el Perú, en Francia y bajo los muros de Constantinopla, dejando en todas ideas generosas con nuestra lengua, sentimientos de caridad con nuestra religión, cultura, civilización y engrandecimiento con nuestras leyes.

Léjos andamos, pues, en punto á política el general Weyler y nosotros.

El exgobernador general de Cuba no tiene bandera política, y nosotros la tenemos tan grande, que sirvió un día de pabellón al sol en toda la longitud de su carrera, y que aún empuñada y hecha girones por las torpezas liberales, habrá de servir en lo porvenir para amparar á la patria oprimida; y bajo esa bandera podrán cobijarse todos los hombres que quieran servirla con buena voluntad y con alientos generosos.

Bien venido sea el general Weyler.

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

A confesión de parte... La *Nouvelle Revue*, periódico anti-católico, publica bajo el epígrafe de «Balance de la instrucción pública», un trabajo de Mr. Elberx, el cual á pesar de ser decidido defensor de la educación laica, hace la siguiente franca confesión:

«Es un hecho incontestable que á partir de la época en que se ha aplicado el laicismo en las escuelas, ha aumentado la criminalidad, la perversidad y el egoísmo han revestido las formas de la más extravagante alucinación.»

Otro librepensador, Mr. Bonzón, en su libro *El crimen y la escuela*, dice:

«Es necesario reconocer francamente que la escuela laica no ha producido los resultados que de ella se esperaban, pues no solo no ha impedido la disminución de la criminalidad en la juventud ni coartado su desarrollo, sino que ha contribuido, por el contrario, á que aumente de día en día.»

### NACIONAL

Se había dicho y repetido por todos los órganos y organillos más ó menos afectos á la situación y al presente orden de cosas, que el Sr. Canalejas no llevaba

á Cuba otra misión que la de estudiar sobre el terreno la situación de la isla, el estado de la guerra y la actitud de los Estados Unidos para con España. Esto mismo lo ha repetido el mismo Sr. Canalejas por conducto del *Heraldo* y bajo la firma del Sr. Bonafaux, al dar cuenta éste de una entrevista celebrada con el exministro fusionista. En tales tonos y con tal desenfado se han dicho y repetido estas manifestaciones, que olvidando aquello de «eres turco y no te creo», que casi casi nos lo habíamos creído.

Pero hé aquí que *El Nuevo Régimen* comienza á tirar de la manta, informado por una carta de París, fecha de 30 de Octubre, en que se dan pelos y señales de una entrevista celebrada por Canalejas con el doctor Betances á las diez de la mañana del día 22 y en pleno café de la Paix. Sabido es que el Dr. Betances es el representante en Europa del filibusterismo. *El Día* publicó poco después noticias que coincidían con las dadas por *El Nuevo Régimen*, lo cual hizo que nuestro querido colega *El Correo Español* comisionara á persona de confianza y discreción para que se enterase de la verdad de lo ocurrido, mediante una entrevista con el mismo Dr. Betances, la cual se celebró en su casa, calle de Chateaudun, número 6, duplicado. Y en efecto, de esa información resulta que el Sr. Canalejas había ido á verle, comisionado por... tente pluma, que acecha el fiscal.

Mr. Tailliez fué quien tuvo la misión de visitar al Dr. Betances y saber de él si los insurrectos cubanos están dispuestos á deponer las armas mediante la autonomía que está dispuesto á concederles el ministerio Sagasta-Moret.

El representante de la estrella solitaria no pudo ser más categórico; sin rdóeo alguno dijo: la autonomía de Sagasta equivale para nosotros á las reformas de Cánovas y ni unas ni otras serán aceptadas por los cubanos que luchan sólo y con decidido empeño por su independencia.

Hace algunos años esa autonomía hubiera podido acaso ser aceptada, hoy es ya tarde y todo buen cubano y que de tal se precie, luchará hasta morir por conseguir esa independencia tan deseada.

Ante contestación tan categórica, parece ser que le objetó que los insurrectos carecían de medios suficientes para llevar á cabo plan tan magno y atrevido, á lo cual replicó el célebre doctor que hace largo tiempo vienen trabajando más de doscientos comités perfectamente organizados en las grandes ciudades de las dos Américas, comités que sin descanso trabajan para allegar cuantos elementos de combate necesitan los mambises.

Inútil decir que tal intransigencia contrarió sobremanera al exministro liberal y *tourista* hoy por su capricho.

De manera que lo que se decía del viaje desinteresado y espontáneo del señor Canalejas fué pura cháchara.

Una far á más del liberalismo.

*El Correo Español*, en menos de una semana, ha sufrido tres denuncias del Gobierno del liberalísimo Sagasta, que, cuando Cánovas denunciaba á la prensa, decía que atentaba contra la libertad de imprenta. ¡Con qué facilidad mudan de opinión ciertos hombres!

De *El Correo Español*:

«Hace dos años, cuando estaba en sus comienzos la guerra de Cuba, planteábamos el siguiente dilema: ¿Qué es la guerra de Cuba? ¿Qué van á buscar allí nuestros soldados? ¿Buscan honor ó buscan provecho?»

No contestaba el Gobierno á esas preguntas; no sabía tal vez donde iba. Es decir, lo sabía; iba solamente á un objetivo; no al honor de la bandera, ni al provecho de la patria. Iba solamente á salvar el trono.

Y en ese único objetivo se persiste. Lo otro ¿qué más da? Salvando el trono se salva la verdadera industria política de los parlamentarios que á la sombra del trono viven, y cobran sus cesantías y

usufructúan sus carteras. La cosa es seguir así, tirar así, ¡caiga el que caiga!

¡Ah! ¡Pero eso es vergonzoso! En Cuba hemos perdido el honor humillándonos ante los Estados Unidos, ante los insurrectos, ante los autonomistas, ante todo el mundo, porque á los pies de todo el mundo hemos puesto nuestra querida bandera. Para llegar á ese extremo, para cohonestar esos actos podía tener el Gobierno una salida diciendo:

—He sacrificado todo esto en interés de la patria. He consentido en que España trague saliva con los indultos á los filibusteros del «Competitor» y con todo lo pasado, para aportar á la producción nacional un beneficio positivo, dando vida á sus fábricas y pan á sus obreros. Puesto que Cuba ha sido sepultura de tantos españoles justo es que compense algo, siendo para otros fuente de salud y de vida...

Pero no hay nada de esto. Ni utilidad ni honra. La vergüenza nacional y la muerte, unidas en macabro abrazo, el deshonor y la miseria, y todo para evitar que los autonomistas nos provoquen algún lío que ponga en peligro el régimen.

Ya lo saben los españoles. En Cuba no pelean los soldados por el honor de España, puesto que ese honor se ha perdido; ni pelean por la utilidad de la Metrópoli, puesto que esa utilidad no se tiene en cuenta para nada. Pelean y mueren por el régimen, por las carteras de los ministros, por las prebendas de los políticos, por los intereses creados á la sombra de estas instituciones. ¡Por eso! —ENEAS—

*El Correo Catalán* publica varios fragmentos de una carta de un elevado personaje de Cuba, de los cuales copiamos los siguientes:

«La marcha de Weyler determina para los leales una situación horrible. Si en España no se levanta la opinión, rechazando la autonomía como vejatoria á la dignidad nacional, esto se lo lleva la trampa. Viviremos con vilipendio el poco tiempo que aquí lleguemos á vivir.»

«¡Jamás vergüenza igual se ha cernido sobre cabezas españolas! ¡Tratar con Giberga, autonomista con ribetes de insurrecto!... ¡Relevar á Weyler que ha quebrantado la insurrección!...»

«Todo esto forma un conjunto insostenible, y el actual Gobierno no se distingue por su cariño á la Patria.»

«En vista de la ceguedad con que procede el Gobierno, todos nos estamos volviendo carlistas.»

### DE PALMA

Desde el domingo se encuentra entre nosotros, en su ciudad natal, el ilustre general Weyler. En esta sección local se complace una vez más LA TRADICION en reiterarle la bienvenida.

No nos detendremos reseñando la acogida y el recibimiento que, en grandiosa manifestación, le tributó la grandísima mayoría de los mallorquines, porque ello ya lo han hecho con lujo de detalles todos los diarios locales. Solo diremos que las masas carlistas, sin carácter oficial, contribuyeron á todos los actos, y que las Juntas Regional y Provincial, como también la minoría carlista del Ayuntamiento y la redacción de LA TRADICION, enviaron oficialmente sus representantes en dignísima comisión compuesta por los Sres. Villalonga y Mir, Quint-Zaforteza, Binimelis y Quetglas, Soler de la Plana y Morell, los cuales al felicitar al general tuvieron el gusto de oír de sus labios palabras de agradecimiento y altamente encomiásticas al patriotismo y dignidad del partido. Posteriormente nuestro distinguido amigo y correligionario el Sr. Conde de Ayamans, de regreso de Venecia y como gentil hombre de cámara del Augusto Duque de Madrid, visitó al general Weyler para felicitarle en nombre de Aquél «por haber llevado

en Cuba tan acertadamente la expresión del sentimiento nacional.»

\*\*\*

Item más.

Consecuentes nuestros concejales con lo expuesto por ellos en sesiones anteriores, en la celebrada el sábado último, víspera de la llegada del General Weyler, propusieron á la Corporación municipal que nombrara una comisión de su seno que, en representación del Ayuntamiento, fuera á dar la bienvenida á nuestro distinguido paisano Don Valeriano Weyler como es costumbre hacerlo cuando á Palma llega uno de sus hijos ilustres.

Asistieron á la sesión los seis concejales que componen nuestra minoría—catorce fusionistas—sólo dos conservadores entraron en el salón de sesiones AUNQUE ERAN BASTANTES MÁS LOS QUE SE ENCONTRABAN EN LA CASA CONSISTORIAL—y ningún republicano.

Fué deseçada la proposición por 14 votos contra 8.

\*\*\*

El martes se celebró un banquete en *Cas Catalá* con el que los amigos particulares del General Weyler querían honrarle.

Dado el carácter semanal de nuestro periódico, que no obsta para que junto con los diarios contribuyamos en metálico á todo lo que se presenta, no nos fué posible asistir oficialmente.

Varios colegas locales han publicado, tomándola de *El Inparcial* de Madrid, la siguiente noticia:

«En la combinación de prelados próxima á llevarse á cabo no será trasladado, como se había dicho, el obispo de Orihuela á la silla vacante de Mallorca.

«El candidato probable para aquella sede es el actual vicario capitular don Pedro Juan Campins.»

Hacemos votos para que se confirme la noticia, considerando acertadísima tan respetable candidatura.

El próximo miércoles, festividad de la excelsa Patrona de España la Inmaculada Concepción, obsequiaremos á nuestros suscriptores con un número extraordinario.

Ha fallecido en esta ciudad la distinguida señora D.<sup>a</sup> Josefa Moragues, madre política de nuestro compañero en la prensa D. Benito Pons.

A éste y á la familia de la familia reiteramos nuestro más sentido pésame.—R. I. P. A.

## Publicaciones Recibidas

### LA AVICULTURA PRÁCTICA

Hemos recibido los números 15 y 16 de esta importantísima revista mensual ilustrada, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar y propagadora de la gallinicultura é industrias auxiliares como elementos de riqueza rural. Su sumario, como siempre, es interesantísimo y altamente útil á la clase agrícola.

Recomendamos tal publicación á nuestros amigos.

### LA LEYENDA DE ORO

De la casa editorial de Barcelona, Señores González y Compañía, hemos recibido los cuadernos 49, 50, 51 y 52 de esta publicación que venimos recomendando.

Agradecemos la atención.

### EL MOSAICO

Se ha publicado y hemos recibido la entrega segunda, tomo II, de la colección de escritos literarios en verso y prosa que viene editando su autor el Sr. D. Pedro de A. Peña.

Agradecemos la atención.

### RONDAYES MALLORQUINES

La entrega 5.<sup>a</sup>, tomo III, de esta verdadera joya de la literatura mallorquina en los decadentes tiempos que atravesamos, se ha publicado también.

La recomendamos.

## VARIEDADES

### Don Carlos y el Ejército Español

Un periódico de la India inglesa, á propósito de lo mucho que ahora se habla de Don Carlos, refiere un suceso que dice presencié uno de sus redactores, agente marítimo el año 1885 en un puerto del Mar Rojo, y que nosotros traducimos con gusto, pues nos parece de actualidad.

Dice así:

«Acompañaba yo á Don Carlos á visitar las obras del puerto, cuando se cruzó con nosotros un grupo de militares, con uniforme para mí desconocido. A su vista noté transfigurado el rostro de Don Carlos. Centellearon de entusiasmo sus ojos; irguióse más que de costumbre su estatura, y su aspecto entero demostraba tal complacencia que parecía otro hombre distinto del que hablaba conmigo dos minutos antes. Separóse de mí para dirigirlas la palabra, y mientras conversaba con ellos, con ademanes rebosando efusión, parecía rejuvenecido. Despidiéronse con muestras de la mayor cordialidad, y al reunirse nuevamente conmigo, me dijo:

«Son oficiales españoles que vuelven de Filipinas en un buque de la Trasatlántica, y les he dicho, por toda presentación, que soy compatriota suyo. No puede usted imaginarse la emoción y el gusto que me produce ver nuestro uniforme, al cabo de tantos años de destierro.

—Pero, ¿no son enemigos suyos?—le pregunté asombrado.

—¡Enemigos míos los soldados españoles!—replicó con fuego.—¡Jamás! No los he mirado como tales, ni siquiera cuando me combatían. Aún entonces eran á mis ojos compañeros extraviados, y al deplorar este extravío, admiraba su valor, como lo admiraban mis héroes voluntarios, jueces como nadie en bravura. Algún día comprenderán ellos mismos cuán sagrado es para mí el honor de la Bandera amarilla y roja, cuando

me ha decidido al sacrificio de hacer fuego hasta contra ellos.»

«Sorprendíome aquel lenguaje, que entonces me pareció incomprensible, y que muchas veces he recordado. Ahora principio á comprenderlo, y lo cito porque podría explicar muchas cosas que estamos á punto de ver en España.

\*\*\*

### ¿Qué es proteccionismo?

Segovia es el pueblo de España que primero se dedicó á la fabricación de paños, cuyos fabricantes fueron de los primeros que tenían formado admirable gremio.

En época del reinado de los Reyes Católicos era ya una moda vestir género extranjero y despreciar el del país. Consecuencia de esto, los fabricantes de Segovia veían amontonarse el género en sus almacenes y, por tanto, se acercaba la hora de cerrar las fábricas y despedir á los obreros. En esta precisión, acudieron respetuosamente á D.<sup>a</sup> Isabel la Católica en demanda de protección.

El decreto que en consecuencia dió la magnánima Reina fué de felices resultados, decreto condensado en un solo capítulo, en un solo mandato.

Llama al mayordomo de palacio y le ordena que de aquella hora en adelante quede prohibida en el alcázar la introducción de género extranjero y que ella forma el irrevocable propósito de vestir de paño de Segovia.

Los cortesanos imitaron á su Reina, y la nobleza, si no por espíritu de patriotismo, por espíritu de adulación, siguieron el mismo ejemplo, y como los ejemplos han de venir de lo alto, se verificó una saludable reacción y la industria pañera española se salvó.

Esto es proteccionismo.

devolvían un padre y una madre. Ninguna diferencia hacían entre Carlos y su primita. Los extraños se equivocaban, y, como Fargeolles, los tomaban por hermanos. Las personas que trataban un poco á la familia, no recordaban si era el niño ó la niña la criatura adoptada, y las personas íntimas de la casa lo olvidaban algunas veces.

Tenía Carlos dos años más que su prima. Habían crecido bajo un mismo techo; habían tenido las mismas diversiones, los mismos placeres, los mismos juegos.

En general, las niñas son más precoces que los niños. Carlos y Egle eran, pues, casi de la misma edad; y como Egle parecía tener un carácter más firme, los juegos de esta eran siempre los preferidos.

Por otra parte, Mr. de Pierremont se embarcaba y navegaba con frecuencia; Carlos permanecía entonces bajo la exclusiva tutela de su madre.

Es decir que su primera educación fué un poco afeminada.

Hay siempre alguna cosa de verdad en los motes más maliciosos. Fargeolles había puesto el dedo en la llaga al llamar á Carlos *Señorita*. No era un mozo vivo, ardiente, impetuoso, voluntarioso, como son los niños ordinariamente á su edad. Era inteligente, aplicado, sumiso, empero demasiado afable y demasiado sencillito. No conocía ninguna de esas travesuras que se aprenden en los

con condición, sin embargo, de que el juego fuese del gusto de Carlos. Decidía en todo la primera; empero si Carlos mostraba alguna repugnancia, al punto renunciaba sin pesar á su voluntad. Lo raro era que Carlos vacilase en obedecerla. Si se mezclaban con algunos grupos de niños de su edad, era indudablemente con grupos de niñas, en donde se admitía á Carlos, gracias á Egle.

¿Hay poeta capaz de coger una á una las benditas flores que se desplegaban en sus juveniles almas?

Para bosquejar sus infantiles amores, que ellos mismos ignoraban, sería preciso arrancar una pluma de las alas de un ángel y mojarla en el corazón de una madre.

Sería preciso unir un arte divino á una sensibilidad exquisita para hacer la historia de cada lágrima vertida por Carlos y por Egle, y de cada sonrisa de Egle secando una de estas lágrimas.

Amábanse sin esfuerzo, sin timidez, sin oposición, con una expansión fraternal y una previsión de todos los instantes. Entonces Egle sola era pobre; madama de Pierremont había pensado muchas veces en el porvenir que le reservaba la ternura de Carlos. Estrechando á los dos á la vez entre sus brazos parecía decirles:

—¡Amaos siempre así!

¡Qué orgullosa se mostraba Egle cuando los maestros de Carlos le daban buenas no-

LA PRIMERA SEPARACION.

### III

Hay un parentesco más real, mucho más íntimo al menos que aquél que han marcado las leyes para fijar los derechos de sucesión. Nace este parentesco del trato frecuente, de las relaciones constantes y de las simpatías recíprocas. Así, hay primos hermanos que nos son indiferentes y desconocidos, y hay primos lejanos que miramos como hermanos.

### LA PRIMERA SEPARACION.

Alejandro y José de Pierremont eran primos en quinto ó sexto grado; pero nacidos en la misma ciudad, criados juntos, eran antes que todo amigos en la verdadera acepción de la palabra.

Entró Alejandro en la marina militar; José en la administración militar de la misma. Navegaron frecuentemente en los mismos

# ANUNCIOS

## BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable a todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público a 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades a tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará a publicar a partir del tomo XXIII correspondiente a Mayo próximo un **Tratado geográfico militar de España**, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo a cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose a la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos a escoger de los publicados

a excepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

## LA TRADICIÓN

### PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar, idem.	3	00
Número suelto	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Anengual y Muntaner Cadena—2.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán a razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutará del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve a una de la mañana y de cuatro a seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

## ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(A 16 TINTAS)

DE

## DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

## BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy a propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende a

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica a cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

## TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo a una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFIA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

buques; y se casaron hacia una misma época con dos jóvenes ya unidas entre sí por una viva amistad. Esta doble unión estrechó todavía más la intimidad de las mujeres y de los maridos.

Se sabe que José murió pobre; pero Alejandro, el oficial de marina, había hecho fortuna. La madre de Egle jamás conoció la estrechez; tampoco la hubiera conocido después de ella Egle si nuevas desgracias no hubiesen asaltado de pronto a la infortunada madre de Carlos.

Entre el momento en que Egle quedó huérfana y el trágico fin de Alejandro de Pierremont, habían pasado muchos años de calma, de tranquilidad, de amor, de felicidad.

Años de tregua en los padecimientos de la vida; años raros cuyo valor no se conoce sino después que se pierden; años cuyo recuerdo hace brotar lágrimas de los ojos, sonrisas de los labios, una santa melancolía en el corazón. Pasásteis cual si fuésteis unos pocos días! ¡Erais tan hermosos!

El tiempo había cicatrizado los dolores de la familia; quedaba Egle para recordar a Alejandro su amigo y primo José; a madama de Pierremont, su prima y su amiga, arrebatada por la muerte en la flor de su edad.

Egle, rubia, de color sonrosado, era una niña que heredaba el doble afecto que le

a Carlos por haber sido sustraído a este contagio. Hay enfermedades morales, como hay ciertas enfermedades físicas de que conviene inocular el virus. La educación pública puede compararse con la vacuna.

La educación pública es una necesidad, sobre todo para el que está llamado por su carrera, como un militar o un marino, a vivir en comunidad perpetua con personas indiferentes, extrañas o enemigas.

Carlos jamás había dejado el techo materno.

En el tiempo en que madama de Pierremont era feliz, se la veía frecuentemente salir de su casa, con sus dos encantadoras criaturas elegantemente vestidas, sonriéndose gozosa y llevando a ambos de la mano. Las gentes se paraban a mirarlos. Con la misma mirada felicitaban a la joven madre que los llevaba tan aseados, tan alegres y tan compuestos. Comprendíase que sus cuidados morales deberían igualar a sus cuidados exteriores.

Había en los ojos de Egle tanta expansiva tranquilidad, y en los de Carlos tanta dulzura.

Se amaba a aquellos dos niños con solo verlos. Los que los oían, los amaban todavía más, porque su charla tenía un encanto exquisito, y su mútua ternura se revelaba en cada palabra.

Egle dirigía ordinariamente los juegos

colegios; ignoraba el vanidoso egoísmo que se desarrolla tan rápidamente con la educación pública.

Lafontaine ha dicho: «La infancia es cruel.» Carlos desmentía este adagio demasiado profundamente verdadero. Faltábale el tacto indispensable que se llama conocimiento de los hombres y que da la vida común: era todo amor; si conocía la desgracia, ignoraba el mal. El mal es uno de los dos faros de la vida; es preciso verle para temerle y huir de él.

Habiase pasado la infancia de Carlos a la vista de una madre atenta y piadosa, que se esmeraba en alejar de él toda imagen del vicio. Los espartanos, queriendo que sus hijos fuesen sóbrios, hacían emborracharse a los esclavos en su presencia.

Carlos amaba a Egle con una ternura fraternal, que tenía toda la pureza de los amores de los ángeles. ¿Qué colegio amaría así a una fresca y graciosa prima, llena de abandono y de candor? A los quince años, un alumno de nuestros colegios tiene ya hoy tanta picardía, si es que no está hastiado. Afortunadamente, apresurémonos a decirlo, las naturalezas generosas se curan pronto de esta gangrena engendrada por el contacto de las naturalezas corrompidas y corruptoras.

Llevaríamos trazas de hacer una sátira si no fuésemos los primeros en compadecer